



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

Educar: una reflexión con alumnos, padres y educadores

Terminamos este Curso con la última carta de nuestro Señor Arzobispo que nos ha escrito esta semana. Pero antes permitidme unas palabras... Ha vuelto a ser un curso atípico, lleno de sobresaltos e incertidumbres, más tranquilo que el anterior, es cierto, pero marcado también con la huella de la enfermedad y de la muerte. Pero también ha estado lleno de alegría y esperanza. Desde ese inicio de curso que hicimos por

todo lo alto con la fiesta de nuestra Madre, la Virgen de la Granada, las actividades del aula de Cultura o las retransmisiones vía YouTube de las celebraciones, la fiesta de Pascua Parroquial, las Primeras Comuniones... Todo nos tiene que haber servido y servir para ser cristianos más auténticos conforme al Corazón de Cristo. Todo tiene que haber servido, con pandemia o sin pandemia, para mayor Gloria de Dios.

Aprovechemos este verano para descansar, cambiar aires dentro de lo posible, para seguir trabajando el corazón y creciendo en caridad. No olvidemos a Dios ni le metamos en “cuarentena”, vivamos la oración como ese lugar íntimo donde se dan el Amor de Dios con uno, y el encuentro de Dios con nosotros a través de las celebraciones eucarísticas. No olvidemos las necesidades de los más pobres como también de nuestra Parroquia. Carguemos “pilas” para comenzar el próximo curso con ganas e ilusión, Dios quiera puedan salir adelante todas las actividades de la parroquia. Os deseo de corazón un feliz verano en Dios y con todas las medidas de precaución posible.

¡Dios os bendiga!

A continuación reproducimos la carta de nuestro Arzobispo:

He de deciros que ha sido una tarde inolvidable. He pasado cinco horas en un lugar en el que se fraguan vidas: un colegio. He podido estar con alumnos, educadores y padres, y ver que la pasión por hacer crecer al otro mueve sus vidas. ¡Qué responsabilidad y qué tarea más apasionante es la de educar! Cuando surge la pregunta de qué es educar, hay respuestas diversas. Yo pienso en los encuentros de Jesucristo con los apóstoles y con la gente. Junto a Él aprendí algo muy sencillo y, al mismo tiempo, muy grande: educar

**P
A
L
A
B
R
A**

**V
I
V
A**

es un acto de amor. Sí, educar es dar vida y abrir la vida de los educandos a todas las dimensiones que tiene el ser humano.

Este amor despierta en los educadores y en los padres la decisión de ponerse en camino, conscientes de que hay que tener paciencia y capacidad de escucha, de que hay que saber acompañar a quien está a nuestro lado para que saque lo mejor de sí mismo. Quien se ha dedicado a esta tarea en la vida o en algunos momentos de su vida sabe, por experiencia propia, que la educación es exigente, pues nos pide poner todo lo que somos y todos los recursos que tenemos a nuestro alcance a favor de ese encuentro que es el acto educativo. No se puede educar sin que en el educador se den competencia, cualificación y una dosis muy grande de humanidad.

Quisiera decirlos a todos, profesores y padres, que la coherencia de nuestra vida es fundamental en este camino. Podemos saber muchas cosas, podemos tener muchas teorías, pero, si no perciben nuestra coherencia, si no ven testigos cualificados, no haremos crecer a quienes tenemos que educar. Aparte de en la educación directa, podemos apoyarnos en el deporte, en el trabajo... Siempre llevan a más y ayudan a encontrarse con uno mismo. En mis años de sacerdote en Cantabria, cuando inicié un proyecto para sacar de la droga a muchos jóvenes, descubrí que la combinación de educación, deporte y trabajo era fundamental para eliminar dependencias.

Decía al iniciar esta reflexión que uno no puede educar sin amor, ¡qué importante es acariciar los corazones! Porque uno educa cuando va introduciendo a quien educa en la vida y le va dando herramientas para que haga ese camino. Hay que hacerlo con persuasión, no de cualquier modo. Ello requiere dar testimonio con inmensa amabilidad, que motive el corazón y la cabeza al mismo tiempo. Educar es despertar en los que educamos todo lo que hay en ellos de bueno y noble e iniciar unos procesos que desemboquen en descartar toda clase de discriminaciones o violencias. Esto sí que cambia el mundo y nuestras relaciones.

¡Qué importancia tenéis los padres en esta tarea! Vuestra es la responsabilidad de educar a vuestros hijos. Tenéis el derecho a dar a vuestros hijos la educación que consideráis mejor para ellos. Afirmad el derecho de educar a los hijos conforme a vuestras convicciones morales y religiosas. En la tarde que he pasado en un colegio, en mi encuentro con los padres, me he dado cuenta de la importancia que tiene el no vivir aislándolos a ellos de la tarea y de la responsabilidad educativa. Tiene que existir confianza entre los padres y los educadores. Quizá hoy se han multiplicado

R
A
L
A
B
R
A
H
I
T
O
S
A

los *expertos* o los *cualificados*, que nunca podrán ocupar el papel de los padres en los aspectos más fundamentales e íntimos de la educación. Con fuerza hay que decir que en el desarrollo de la personalidad de los niños y jóvenes, de su vida afectiva, de sus deberes y derechos, los padres no solo han de escuchar o aprender, sino han de tener su voz. No podemos excluirlos de las vidas de sus hijos.

En la conversación mantenida vimos que la familia no puede inhibirse de la educación de sus hijos. La familia debe sostener, acompañar y guiar. ¿Esto debe hacerse como siempre? Las circunstancias, las situaciones, la escuela misma, han cambiado y es tiempo de buscar y encontrar nuevos recursos y también, por qué no, nuevos métodos. ¿Cómo no darnos cuenta de que en las vidas de los niños y jóvenes entra hoy mucha más gente a través de las pantallas? ¿Cómo no saber en manos de quién los ponemos en el tiempo libre? ¿Cuánto tiempo pasáis lo padres hablando con vuestros hijos con sencillez y cercanía en sus distintos momentos vitales? Es muy importante que en este trabajo generemos procesos con el amor que tenéis a vuestros hijos, que es mucho, para que maduren en libertad, en crecimiento en todas las dimensiones de sus vidas; no les cerréis ninguna. Ofrecedles medios para que se defiendan con inteligencia en todas las circunstancias en las que estén.

Después de esta vivencia con educadores, padres y alumnos, propongo tres tareas:

1. Asumamos el compromiso de educar en la unidad de la persona. No llenemos la cabeza solo de conceptos. Hay que estar pendiente de la mente, del corazón y de las manos. Es necesario que haya armonía entre sentir y hacer; entre pensar y hacer, y entre sentir y pensar.

2. Asumamos el compromiso de una mayor implicación de las familias. La responsabilidad con los hijos ya comienza en el vientre materno y sigue en el momento de nacer. Hay que conseguir una mayor participación de las familias en cualquier proyecto educativo.

3. Asumamos la responsabilidad de formar a los *artesanos*, a los educadores. Con su saber, paciencia y dedicación van transmitiendo un modo de ser que se transforma en riqueza. ¿O acaso no es riqueza que el ser humano desarrolle todas sus capacidades y potencialidades?

Con gran afecto, os bendice,

+Carlos, Cardenal Osoro Sierra- Arzobispo de Madrid

SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA Sab 1, 13-15; 2, 23-24 **Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo**

El libro de la Sabiduría comprende tres partes claramente distintas. La primera, que es la que vemos hoy, considera la sabiduría desde el punto de vista moral y pone de relieve los beneficios que percibirán quienes sigan sus enseñanzas y las consecuencias fatales que sufrirán quienes las desdeñan, exhortando vivamente a todos los mortales a seguir los caminos que ella señala



Lectura del libro de la Sabiduría. DIOS no ha hecho la muerte, ni se complace destruyendo a los vivos. Él todo lo creó para que subsistiera y las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo reina en la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo a imagen de su propio ser; más por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los de su bando.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 29, 2 y 4. 5 6. 11 y 12a y 13b **R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.**

Canto de acción de gracias individual atribuido a David, al rey Ezequías o a un pobre que ha pasado por la experiencia de una enfermedad grave que casi le ha llevado a la tumba. Para otros, se trata de la experiencia de un fiel particular que se ha convertido, posteriormente, en experiencia de todo el pueblo. El salmista evoca el pasado y da gracias a Dios por haber superado el peligro.

- Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**
- Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. **R/.**
- Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**

SEGUNDA LECTURA 2 Cor 8, 7. 9. 13-15 **Vuestra abundancia remedia la carencia de los hermanos pobres**

Esta segunda carta a los Corintios es, entre todas las del Apóstol, la que nos revela más al vivo la grandeza de su alma en lo que tiene de humano y de sobrenatural a la

vez. Al ser atacado, hubo de defenderse, y en la defensa dio rienda suelta a los diversos sentimientos que agitaban su ánimo, resultando una carta con pasajes a veces de un colorido y dramatismo difícilmente superables. La idea central es la defensa del ministerio apostólico, de qué él se considera investido

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios. **HERMANOS:** Lo mismo que sobresalís en todo —en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado—, sobresalid también en esta obra de caridad. Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza. Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En este momento, vuestra abundancia remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá igualdad. Como está escrito: «Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba».

Palabra de Dios.

ALELUYA Cf. 2 Tm 1, 10 **R/. Aleluya, aleluya, aleluya.**

Nuestro Salvador, Cristo Jesús, destruyó la muerte, e hizo brillar la vida por medio del Evangelio.

R/.

SANTO EVANGELIO Mc 5, 21-43 **Contigo hablo, niña, levántate**

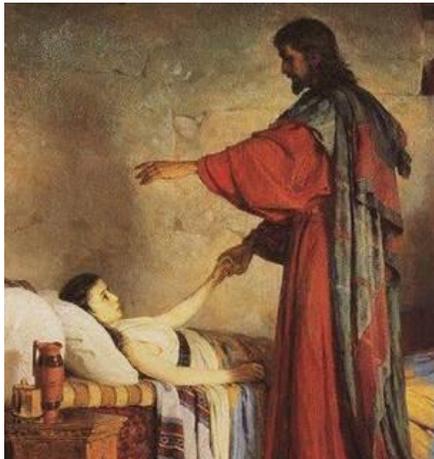
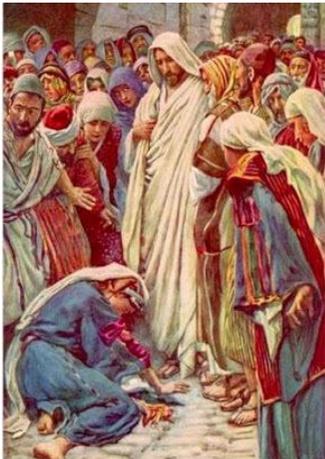
La larga sección siguiente (5,21-43) nos muestra a Jesús como un extraordinario sanador de enfermedades y resucitador de muertos. En la disposición que les ha dado el evangelista aparecen reunidos dos milagros: la curación de la mujer que sufría de un flujo de sangre y la resurrección de la hija de Jairo. Marcos empieza con el ruego del jefe de la sinagoga a Jesús para que cure a su hija, enferma de muerte, imponiéndole las manos. Jesús le sigue; pero antes, y de camino, acontece otro gran milagro: una mujer, que le ha tocado entre las apreturas de la gente, se ve libre de su hemorragia.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos. **EN** aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús,

notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?». Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”»

. Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad». Todavía estaba hablando,

cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No



temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor.

HACEMOS PARROQUIA

- ☛ -Jueves eucarístico... Horario normal
- ☛ -Viernes... Primer Viernes de mes... Exposición del Santísimo de 9-13h y de 18 a 20h.
- ☛ -Continuamos con la Operación Kilo-Campaña de Verano.
- ☛ -Rezamos por el Campamento y el Camino de Santiago.
- ☛ -En septiembre retomaremos la inscripción a la Catequesis.



Nuestra Señora de La Granada

María, Madre, si yo me
olvido de Ti, Tú no te
olvides de mí.
Si me alejo de tu regazo, Tú
no te alejes de mí.
Si me despisto y no te rezo,
no dejes de hablarme.

María, Madre, si te miro y
olvido a Jesús, llévame
hasta Él.
Si no te miro y solo miro a
Él que Él me lleve a Ti.

María, Madre, haz un
hueco en tu corazón y en tu
alma
para que, junto con Jesús,
pueda habitar
y crecer en esperanza.

María, Madre, si me enfrío,
llévame a tu encuentro;
si me aparto, rescátame; si
dudo, hazme reflexivo;
si tropiezo, levántame.

María, Madre, haz que
nunca olvide que tu
grandeza y tu belleza
fue el dejarte moldear por
Dios. Amén.

C
A
M
I
N
E
M
O
S
E
N
L
A
L
U
Z